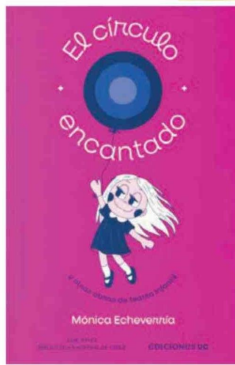


“Mónica Echeverría representa la capacidad de romper con los moldes”



Mario Rodríguez Órdenes

“El círculo encantado” reúne los textos de teatro infantil que Mónica Echeverría escribió en la segunda mitad del siglo XX.



Mónica Echeverría junto a su hija, Consuelo Castillo.

Mónica Echeverría Yáñez fue una mujer maravillosa. Y seguramente una de las artistas e intelectuales más profundas de Chile en el siglo XX. Con acierto Claudio Di Girolamo precisa: “En mi vida conocí a muchos profesores, recibidos de maestros, pero la Mónica tenía algo excepcional, trataba de igual a igual a cualquier persona que tuviera en frente, niños, adultos, personas de distintos estratos sociales, etcétera; por eso su teatro infantil encantaba, no tenía moralina ni te decía como había que ser. Ella era traviesa y la curiosidad es la madre de la creatividad”.

Las editoras de “El círculo encantado” (Ediciones UC / Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2025), Consuelo Castillo Echeverría y Florencia Martínez Echeverría indican: “Estas obras dan cuenta de un Chile muy distinto al actual. En ese entonces, el país estaba viviendo cambios en su estructura social y Mónica Echeverría era una mujer comprometida y promotora de esa transformación. Su teatro infantil de cuenta de ese espíritu”. Diario Talca entrevistó a Consuelo Castillo, hija de Mónica.

Consuelo, ¿cómo surge este libro que reúne la dramaturgia infantil de Mónica Echeverría?

“Era indispensable dejar constancia que su larga vida tuvo capítulos distintos, y es esta época de sus obras infantiles, un tiempo efervescente y de gran creatividad. Fines de los años sesenta y comienzos de los 70, todo en movimiento, y ella en una búsqueda arrojada de nuevos modos de expresión. Es así que junto a Florencia Mar-

tínez nos aventuramos en escribir ‘El Círculo encantado’ para dar cuenta de una energía que a pesar de los dolores encuentra su cauce creativo y comunitario”.

Se trata de obras escenificadas en la década de los 60’ y principios de los 70’. ¿Qué representaba Mónica Echeverría en la cultura chilena de esos años?

“Mónica representa la capacidad de romper con los moldes. Es mujer, escritora, actriz y dramaturga. En esa época esto no era nada de fácil. Había que tener valentía y mucha inteligencia para abrirse camino”.

Una mujer avanzada

Mónica Echeverría Yáñez (1920 – 2020), profesora de castellano, escritora y dramaturga, escribió en la segunda mitad del siglo XX. El montaje de las obras que aparecen en “El Círculo Mágico” fue posible gracias al trabajo colectivo de artistas y creadores en los inicios del Teatro Ictus. Durante la dictadura de Pinochet y mientras estuvo en un autoexilio en Cambridge, Inglaterra (1974 y 1978), fue profesora de literatura y gramática en el Technical. A su regreso a Chile estuvo a cargo del Centro Cultural Mapocho”.

Consuelo, su obra es amplia y es también un registro del Chile de la dictadura...

“Ciertamente. Dentro de sus obras literarias desarrolló tres ensayos dramáticos sobre Simone de Beauvoir, García Lorca y María Luisa Bombal. Escribió la obra teatral In vitro (1986) y fue autora de Clotario Blest. Antihistoria de un luchador (1993); Agonía de una irreverente (1996); Crónicas vedadas

(1999); Difícil envoltorio (2000); El vuelo de la memoria (coautora junto a Carmen Castillo); Krassnoff. Arrastrado por su destino (2008); Yo, Violeta (2010); Insaciables (coautora junto a Patricia Lutz, 2012); ¡Háganme callar! (2016) y Acero y Paloma (2018).

¿Cuál es la vigencia de estas obras?

“Todas sus obras están llenas de imaginación y deseo de emancipación, son atemporales”.

¿En qué condiciones estaban los manuscritos?

“En la realización de este libro contamos con los textos mecanografiados de la autora, todos debidamente ordenados en sus archivos guardados por la familia. De las seis obras, una de las más famosas estaba extraviada: ‘El círculo encantado’. Pero luego de una intensa búsqueda, en distintos lugares y por mucha gente, fue encontrada entre sus archivos por el actor Miguel Ángel Lattus, que participó en su montaje. Chumingo y el pirata de plata fue la única de las obras escrita por Mónica Echeverría y Jorge Díaz”.

Años difíciles

Consuelo, ¿qué significó para Mónica el 11 de septiembre de 1973?

“Dolor y rabia que transformó en creación y solidaridad”.

Mónica siempre tuvo la capacidad de recuperarse, ¿de dónde sacaba fuerzas?

“De esa fuerza instintiva por vivir y por no dejarse derrotar. Claudio Di Girolamo apunta: ‘No fue vieja nunca. Vivió hasta que murió. Es que era frizante, efervescente. Producía burbujas llenas de aire para respirar y entregar

más aire a los demás. Nunca se sintió en una edad que le haya llegado la sabiduría, sino que lo hizo con la práctica de vivir. Por eso era tan admirada y todos intentaban llevársela a su lado. Pero ello no se fue con nadie, fiel a sus convicciones hasta el final. Fue líder, pero no con ese propósito, ella actuaba, hacía y el resto la seguía. Vivió y murió exaltada. Murió a la noventa y nueve años, más los nueve meses de gestación, fueron cien. Vivió su vida hasta el día que la entregó, cien años de entrega total”.

Consuelo, Mónica tuvo una larga y fecunda vida, ¿cómo fueron sus últimos años?

“Plenos, curiosa por lo que vive en los márgenes, siempre muy excitada con la vida. Dulce, provocadora y lúdica como toda su obra de teatro infantil”.

¿Qué encontró en el teatro infantil?

Según cuenta Claudio Di Girolamo: “Con Mónica empezamos a hacer teatro infantil no para educar, sino para cantar, porque nos dimos cuenta de que los niños son los verdaderos maestros del teatro: si ellos no entienden, nadie entiende. Cuanto más simple muestras el mensaje, más fácil llega a la gente. Primero está el juego. Y Mónica encarnaba el juego. Sin duda, Mónica fue precursora del teatro infantil en Chile, dando un contenido más complejo a los niños. Buscaba que se enredaran, que pensarán, pero jugando. Porque ella era así, díscola de manera natural. Los pensamientos más rupturistas eran siempre de la Mónica. Y eso permitió que nuestras obras para niños resultaran. Creo que el arte debe ser así, mucho más libre. Hay que hacer teatro para niños y adultos con ese fin”.